

La hermana:

Qué calladas están las cosas
camino sobre las lápidas
y me quito los zapatos
para notar las letras
hendidas en la piedra
me parece que son letras de despedida
pero no estoy segura
puesto que no conozco el latín
también hay algunas palabras
que sí comprendo
como por ejemplo
merci
que pone en dorado
sobre algunas piedras
tan lisas y tan frías
que parecieran de hielo
arriba de mi cabeza
van cruzando los arcos
y a mis lados las
columnas tersas
se van aclarando
según paso
al fondo son oscuras
como pozos
y a mi lado parecen marfil
por las vidrieras entra
la luz dormida de la luna
que debe ser
en todo opuesta
a la luz que allí te ciega
pues aquí
levanta los contornos de las cosas
suavemente
sin violencia

ahora
he visto al fondo una sombra
que me inquieta
una sombra redondeada
como escrita en el suelo negra
y ahora voy hacia esa sombra
y cuando he llegado la sigo
andando con mis pies
por ella
y veo
atrás de una columna
el cuerpo que la produce
es una ánfora de barro
que se sostiene de pie
sobre su base de aguja
apoyada en la piedra
parece húmeda a la vista
pues brillan sus flancos
y ahora la he tocado y está
fresca
y en mi garganta
ha despertado una sed
que hubiera estado dormida
durante un centenar
de años
la he tomado entre mis manos
por sus flancos redondos
y la he levantado
roja como era
una esfera
terminada en punta

El hermano:

Si sólo pudieras sentir
los rumores
que por todas partes
me acechan
y los gritos de los pájaros
los animales
y el viento
y todas las cosas
yo también me he quitado
mis pesadas botas
para que mis pasos
sobre la hierba
no espanten los otros sonidos
y créeme, ahora
si atiendo bien
bajo mis pasos cruje la pinaza
a mis lados el viento
pasa entre las cortezas resinosas de
pasa entre las cortezas resinosas de
los árboles y dibuja para mí
sus formas elevadas
arriba se balancean las copas
bien puedo escuchar
cómo hablan las agujas entre ellas
y los saltamontes
que chocan como locos
entre los troncos
me dan una idea
de la estrechez de los huecos
entre ellos
túneles dorados
por los que camino
sin chocarme
como si mi cuerpo
fuera también
hecho de viento

y ahora
el viento ha suavizado
su conversación
y entiendo por ello
que los troncos se separan
se alejan las copas
y el suelo ya no cruje como antes
sino que resulta
un sonido tanto más
delicado como briznas
muy jóvenes que se arrugan
entre ellas
supurando su humedad
que ahora extiende
una pátina
sobre mis pies
y alargo mis brazos
para sentir la holgura del claro
y sin embargo no toco el aire
sino una retama de espino
que pincha mis yemas
no obstante no ceden ellas
como llevadas
por un espíritu
hasta que he encontrado
una tersa baya
redonda y fresca
y la he tomado en mis dedos
una esfera
colgando de su rama

